

A 50 AÑOS DE LA GESTA ANTIFASCISTA Y REVOLUCIONARIA DE ESPAÑA

La epopeya de julio

MADRID

Se sabe que conspiran los generales Mola, Franco, Goded, Queipo, Yagüe y otros. En la Diputación Permanente de las Cortes los derechistas (Gil Robles, Ventosa, Goicochea, Vallengano) anuncian sin ambages el levantamiento. El gobierno no se inmuta. A la demanda de armas de la C.N.T. y la F.A.I., contesta el jefe de gobierno Casares Quiroga: "Yo no doy un solo fusil al pueblo; esto es la revolución". Le sucede Martínez Barrio, quien cae a las tres horas. Giral lo reemplaza. Hay centenares de presos confederales en la cárcel. Ante un ultimátum de la C.N.T., salen todos. Se limpian las armerías de escopetas, cuchillos, revólveres viejos... Asalto al Cuartel de la Montaña por hombres de todas las tendencias antifascistas. Se derrota a los 4.000 efectivos sublevados. Los libertarios, siempre a la cabeza. Lucha en Getafe, en Campamento, en Valcávero; salen grupos y columnas a contener el avance de las fuerzas de Mola. Después, vendrán los días gloriosos del invencible Madrid de noviembre...

BARCELONA

Perfecto plan militar del faccioso general Goded. Hace diez días los hombres de la C.N.T., la F.A.I., las Juventudes, los Ateneos libertarios, están vigilantes y se alistan para el combate. Se sacan fusiles de los barcos, de consiguen unas cien pistolas de la Generalidad, se utilizan todas las armas personales guardadas. Salen las tropas sublevadas de Pedralbes, ocupan Universidad, Plaza de Cataluña, el Hotel Colón, la Telefónica. Junto al pueblo pelean también guardias de asalto y dos grupos de la Guardia Civil. En las barriadas se derrota o neutraliza a varios regimientos. No se cuentan los muertos en la lucha. El día 20 queda la fortaleza de Atarazanas. Durruti, Ascaso y muchos otros militantes de primera línea la atacan y dominan. Cae Francisco Ascaso. Frente a la Capitanía hubo una triunfal lucha épica. Finalmente, se rinde Goded. Se constituye el Comité de Milicias Antifascistas. El 24, sale la primera columna de 3.000 milicianos, con Durruti a la cabeza.

OTROS LUGARES

Valencia. — El gobernador timorato no entrega armas. Pasan quince días hasta que se asaltan los cuarteles por decisión del Comité revolucionario.

Teruel. — Salen de Valencia 200 guardias civiles junto con milicianos, a los que aquellos traicionan y masacran.

Zaragoza. — El gobernador se comporta cobardemente. El general Cabacellas traiciona. Hay choques sangrientos y terror represivo.

Oviedo. — El gobierno y los socialistas (con excepción de Javier Bueno) confían en el coronel Aranda, quien los traiciona.

Sevilla. — El gobernador Varela Rendueles no atina a tomar la radio copada por Queipo del Llano, quien confunde con sus proclamas leales y rebeldes. Lucha heroica contra los moros y el Tercio.

Cádiz. — El gobernador Mariano Zapico no quiere que se asalten los cuarteles. Los fascistas lo fusilan después. El pueblo sale a la calle. Desembarcan moros y regulares. Resulta inútil la desesperada resistencia.

Granada. — Apatía suicida del gobernador César Torres Martínez. Heroísmo en varios pueblos: Carmona, Morón y otros. Junto a Maroto, Sabín y otros militantes actúa Bartolomé Lorda, luego fusilado por los fascistas.

Málaga. — El gobernador deja hacer a la



En estas páginas recordamos las históricas jornadas de Julio de 1936 en las que se derrotó en media España a la sublevación militar fascista y también la gesta bélica y revolucionaria de un pueblo heroico alentado por el impulso y el ejemplo de los hombres y mujeres de las organizaciones libertarias: la Confederación Nacional del Trabajo, la Federación Anarquista Ibérica y las Juventudes Libertarias. Factores externos e internos se conjugaron durante los 32 meses que duró la llamada "guerra civil" para llevar a la derrota a la España antifascista y poner fin a una grandiosa experiencia de reconstrucción social orientada y puesta en práctica en base a los principios del anarquismo. Tanto fervor por la libertad, tanto esfuerzo y tanto sacrificio merecen ser recordados por su ejemplo y por su enseñanza. Ningún testimonio puede ser más elocuente que el de quienes compartieron con los españoles la guerra y la revolución en su propia tierra. Ese carácter tiene el Informe elaborado, después de su retorno al país, por los tres delegados enviados por nuestra Federación a la península, donde tuvieron destacada actuación y permanecieron hasta el final de la contienda. Ese documento fue publicado en ocho ediciones sucesivas del periódico "Acción Libertaria" en los años 1941-42. Debido a su extensión sólo se transcriben fragmentos extractados de sus varios capítulos y se condensan otros. Se complementa el resumen con algunas notas ilustrativas en la seguridad de que el conjunto aportará informaciones y elementos de juicio que serán debidamente valorados.

F.A.I., guardias de asalto y otros grupos, los que triunfan en la lucha contra los sublevados.

San Sebastián. — El gobernador llama al coronel Carrasco, quien lo traiciona. Lucha heroica del pueblo y posterior evacuación.

Galicia. — Desesperada lucha del pueblo, sin éxito, especialmente en La Coruña.

Algeciras. — Lugar clave de desembar-

co. El pueblo pide armas, pero el gobernador vacila y cuando se decide ya es tarde.

Almería. — Lucha sangrienta y triunfo popular, con apoyo de guardias de asalto. El gobernador Peinado Vallejo impidió la concentración de guardias civiles.

Marina de guerra. — Mandos fascistas. Los marineros se sublevan en varios barcos y bases. Gran parte de la flota es salvada para el antifascismo.

Nuestras banderas

Está próxima a terminar una gira por los Presos de Bragado en la provincia de Córdoba, en pleno invierno de 1936. Desde Buenos Aires llega una carta del Consejo Nacional de la F.A.C.A.; me comunica que se ha decidido enviarme —si acepto— como delegado a España. Suspendo mi intervención en actos públicos. No quiero que nada frustre una misión que parece un sueño. Me impaciento en la Capital porque pasa un largo mes hasta que todo está listo para embarcar sin tropiezos en un buque francés. Con 200 pesos que me facilita Kaplan (ediciones "Nervio" y luego de "Imán") compro libros técnicos, que repaso durante el viaje por si los compañeros españoles me necesitaran por mi profesión. El barco hace escala en el puerto de La Plata. Con Lunazzi hablamos a un delegado del personal, para que nos cuide una valiosa caja con medicamentos preparado por un amigo porteño. Antes de bajar en El Havre, el hombre promete llevarla al local de los marítimos. Allí voy y espero, una y otra vez, pero en vano. Ya en París, comento el escamoteo con Louis Lecoin y otros militantes franceses. Seguramente, dicen, la preciosa caja fue a parar a manos comunistas. Visito la redacción de "Le Libertaire", donde tengo la alegría de conocer a Sebastián Faure, quien ha venido a charlar con su director. Concurro a un gran acto de solidaridad con el pueblo español, en la Mutualité. La sala repleta vibra con los oradores. Uno de ellos es Fidel Miró, el fogoso secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña. El día 20 de noviembre, a todos nos abru-

ma la terrible noticia: ¡ha muerto Durruti en el frente de Madrid! Tengo 29 años de edad y 10 de militancia, pero mis nervios se tensan cuando el tren atraviesa la frontera. No puedo contener la emoción: estoy en la tierra heroica. Llego a Barcelona, cargo mi valija y camino unas pocas cuadras hasta tener ante mis ojos la Casa C.N.T. - F.A.I., donde unos días antes una multitud nunca vista acompañó los restos de Buenaventura Durruti. Encuentro y abrazo a Gastón Leval, llegado hace poco desde Rosario. Al rato, baja de un coche Santillán, con quien trabajé en "La Protesta" en 1932. Es secretario y alma del Comité de Milicias Antifascistas. Vamos a su residencia y no tarda en darme la sorpresa: un Plano de la F.A.I., previo a mi llegada, acordó mi destino: nada de ingeniería; sería director de "Tierra y Libertad" y colaborador del Comité Regional. ¡Menuda responsabilidad! Me instalo en la sede del semanario, en la calle Unión 19, a media cuadra de la Rambla. Y me pongo sin demora al trabajo. Toda Barcelona está vestida con banderas. Son las nuestras, las banderas rojinegras que seguirán simbolizando, a lo largo de la gesta, el espíritu combativo y la capacidad creadora del Movimiento Libertario. Día a día iré viviendo el drama de una guerra desigual y una revolución aleccionadora. Hasta la caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, que me obligó a ser uno más en el penoso éxodo hacia Francia y sus inalicables campos de concentración.

Jacinto Cimazo

Dramática cronología

1936

- 18, 19 y 20 de julio: La sublevación fascista y la epopeya de la resistencia.
- 30 de julio: Se constituye la Junta de Defensa Nacional fascista.
- 16 de agosto: Caída de Badajoz.
- 4 de septiembre: Caída de Irún. Largo Caballero forma gobierno.
- 12 de septiembre: Caída de San Sebastián.
- 4 de noviembre: la C.N.T. interviene en el gobierno nacional.
- 6 de noviembre: Comienza el sitio de Madrid.
- 18 de noviembre: Alemania e Italia reconocen el gobierno de Franco.
- 27 naciones conforman la "No Intervención", en Londres.

1937

- 3 de febrero: Caída de Málaga.
- 18 de marzo: Derrota de los fascistas italianos en Brihuega.
- Semana sangrienta de Mayo en Barcelona.
- 17 de mayo: Se forma el gobierno de Negrín, con Indalecio Prieto como ministro de Defensa.
- 18 de julio: Caída de Bilbao.
- Septiembre: Ataque del comunista Lister a las Colectividades de Aragón.
- Octubre: Firma del pacto C.N.T. - U.G.T.
- 21 de octubre: Caída de Gijón, con lo que se completa la pérdida de Asturias.
- 28 de octubre: Traslado del gobierno nacional de Valencia a Barcelona.
- 5 de diciembre: contraofensiva republicana en Teruel, que se toma el 19.

1938

- 15 de febrero: Ocupación de Teruel por los fascistas.
- Caída de Aragón y gran bombardeo a Barcelona, en marzo.
- 15 de abril: Caída de Vinaroz, cortando en dos a la España antifascista.
- Junio-agosto: Operación desastrosa en el Ebro.
- 23 de diciembre: Comienzo de la ofensiva fascista sobre Cataluña.

1939

- 26 de enero: Caída de Barcelona. Masivo éxodo hacia Francia.
- 28 de febrero: Azaña renuncia a la presidencia, en París.
- 6 de marzo: Consejo de Defensa de Casado y lucha contra los comunistas en Madrid.
- 28 de marzo: Caída de Madrid.
- Evacuación y tragedia del copamiento fascista en Alicante.

PROCLAMA

"¡Pueblo de Cataluña! ¡Alerta y en pie de guerra! — Es la hora de la acción; de obrar. Hemos pasado meses y meses haciendo crítica del fascismo, señalando sus defectos, lanzando las consignas concretas de que el Pueblo había de oponerse, alzarse en armas en el momento que la negra reacción de España intentara imponer su asquerosa dictadura. Ese momento ha llegado, pueblo de Cataluña. La reacción: militares, civiles, curas y alta Banca, armoniosamente fraternizados, han iniciado la subversión tendiente a implantar el fascismo en España por medio de la dictadura militar".

(Del Manifiesto del Comité Regional de la C.N.T. de Cataluña, el 19 de julio de 1936)

EXTRACTOS DEL INFORME DE LOS DEL

LA COLABORACION ANTIFASCISTA

Pocos días después del triunfo popular, se planteó claramente el problema político. ¿Qué organización, qué fuerza política o social iba a predominar dentro de la España leal, visto el colapso y la inoperancia del gobierno? En Cataluña era nuestro movimiento absolutamente dominante, gracias al heroico ejemplo ofrecido por sus militantes en las luchas callejeras y en la marcha hacia Aragón. En el concepto general, no podía haber entonces otra autoridad en la región autónoma, que la C.N.T. y la F.A.I. Dada la gravitación de Cataluña, como foco industrial y económico, nuestras organizaciones estaban colocadas en sentido favorable para pesar definitivamente en toda la España leal. No obstante, hubo que tener en cuenta la relación de fuerzas existentes en las demás regiones. En Levante, la C.N.T. se encontraba en una situación de equilibrio frente a los demás sectores antifascistas en cuanto a efectivos numéricos, si bien los superaba a todos en cuanto a dinamismo y combatividad. En Madrid, nuestras organizaciones eran minoritarias, si bien su aporte a la lucha fue valiosísimo. En Andalucía y Extremadura había una situación parecida. En cuanto a las regiones del Norte, sólo en Asturias existía una fuerza confederal importante, equivalente a la de la U.G.T. (Unión General de Trabajadores), con la cual hubo un entendimiento perfecto, con gran beneficio para la obra constructiva de los trabajadores. En Santander y Bilbao nuestros efectivos, a pesar de su valor cualitativo, eran reducidos en comparación con los de los demás sectores y fueron siempre tratados con harta desconsideración por éstos.

Aparte de esta relación de fuerzas, que hacía impracticable el predominio de nuestro sector sobre los demás, había muchas otras razones que aconsejaban rechazar semejante temperamento y centrar la lucha bajo el signo de la conjunción de fuerzas y de colaboración antifascista, con definida orientación proletaria. En primer lugar hubo que desear pronto la ilusión de un triunfo rápido en toda España y prepararse para la eventualidad de una lucha larga y difícil, la que iba a demandar enormes sacrificios. En segundo lugar, era cada día más evidente la necesidad de contar con ayuda exterior, ya que inmediatamente se notó la falta de elementos para continuar la lucha. Esto implicaba adoptar una determinada posición política, con vistas al extranjero. Finalmente, la idea de predominio revolucionario llevaba aparejada la de la propia dictadura, y este concepto repugnaba a la inmensa mayoría de nuestros militantes, aparte de lo que en sí podía ser impracticable o nociva a la prosecución de la guerra al fascismo.

Aparece aquí uno de los grandes conflictos que minaron desde un principio la unidad antifascista. Por una parte, se realizaba la colaboración con sectores no revolucionarios y definitivamente pequeños burgueses, para la lucha "contra el enemigo común". Por otra parte, se atacaba revolucionariamente los intereses y los prejuicios de esos aliados ocasionales. Cierto es que la acción colectivizadora y socializadora iba dirigida contra los grandes propietarios, contra la gran burguesía, declaradamente fascista. Pero era inevitable herir

también los intereses de la pequeña burguesía comerciante, industrial y campesina, la que comprendía el grueso de los partidos republicanos.

Este problema no hubiera alcanzado la gravedad que tuvo si se hubiera limitado al conflicto creado, por determinación de los factores en juego, entre el proletariado revolucionario y sus aliados de la pequeña burguesía. Pero intervino un factor artificioso que complicó el problema y envenenó terriblemente el ambiente de la España leal. Ese factor fue la acción provocadora del Partido Comunista.

En lugar de la colaboración necesaria para llevar adelante la guerra, se instauró un sistema de ruinas maniobras, que sólo terminó con la guerra misma. En lugar de condicionar las concesiones sociales del proletariado a las necesidades propias de la lucha y a las exigencias de la creciente influencia exterior, se realizó desde arriba una torpe política de obstrucción y sabotaje a las creaciones de los trabajadores con vista a estructurar la nueva economía española. En lugar de la discusión leal y objetiva de los respectivos puntos de vista de cada organización, se llegó a la provocación armada y a la persecución sistemática de los opositores a la política staliniana. En tales condiciones tuvo que desarrollarse la guerra antifascista y la pesada labor constructiva del pueblo español. Tal era la realidad que tuvieron que encarar nuestras organizaciones. Pero como no dependía de ellos que el fondo político-social de la contienda fuera distinto a lo que era, tuvieron que actuar en ese terreno, tal cual era y en la forma que podían.

VALORIZACION

La actitud del pueblo español en julio de 1936 fue un acto de defensa frente a la intencionalidad militar, encaminada claramente a la imposición de un régimen totalitario. Esa defensa sólo podía realizarse prácticamente pasando a la ofensiva; no para sostener a un gobierno inepto, culpable en ese caso de negligencia criminal, ni a un régimen que como el de la república de abril se había revelado como incapaz de solucionar ninguno de los angustiosos problemas que pesaban sobre la masa popular. La defensa significaba la lucha contra los militares, pero significaba también la posesión directa de los resortes de la vida nacional, la incautación de la tierra, de las fábricas, de las casas, de los medios de producción, etc. La contraofensiva del pueblo era la revolución, el comienzo de la revolución mejor dicho. Y fue el miedo a esta revolución lo que paralizó a muchos gobernantes republicanos y les hizo negar armas al pueblo, para pagar después con su cabeza, a manos de los fascistas que no les agradecieron el servicio, su torpeza reaccionaria. Significativo comienzo de la revolución española.

Desde el primer momento, ante la bancarrota total del gobierno republicano y del régimen que él representaba, fue evidente la necesidad de una actitud revolucionaria para que la lucha contra el fascismo fuera posible. Pero así como las democracias europeas abandonaron a su suerte a la pobre república española —mejor dicho, la entregaron a la invasión fascista—, el proletariado internacional, los partidos y organizaciones obre-



ras, procedieron de un modo análogo respecto al formidable esfuerzo realizado por los trabajadores de España. El proletariado español tuvo que luchar absolutamente solo. Solo, para sostener la guerra —desarrollada, por parte del enemigo, con los medios más modernos— y solo para hacer su revolución. Para sostener la guerra, tuvo necesariamente que aliarse con otros sectores, no proletarios ni revolucionarios, sino democráticos y antifascistas o que se decían tales. Para afirmar y defender su revolución, el proletariado español chocó inmediatamente con la hostilidad más o menos serda de esta

LA ALIANZA OBRERA

Creemos innecesario insistir sobre la significación del movimiento confederal como factor de educación revolucionaria y combativa del proletariado español. Sea por las causas que fuere, es un hecho que el concepto libertario del socialismo y, consecuentemente, del movimiento obrero, tuvo en España un arraigo superior al de cualquier otro país y superior también al que tuvo en la península el concepto autoritario y reformista del socialismo. Aun cuando la Conferencia Nacional del Trabajo, como entidad orgánica, sólo data de 1910 y la F.A.I. de 1927, es evidente que ambas constituyen la continuación de una trayectoria revolucionaria que arranca desde la creación de la Primera Internacional, siendo la tradición dominante en el movimiento proletario español.

Como no podía ser menos, la organización confederal, fuerte por la combatividad de sus militantes y el volumen de sus afiliados, se encontraba totalmente aislada de los demás sectores obreros y de la central sindical socialista, la U.G.T., en la que veían un simple sostén del régimen (la república del 14 de abril y el "bienio rojo") que negaba a los obreros confederales el pan y el agua, que los perseguía, clausuraba sus locales, etc. Tanto la diferencia de tradición, de modalidades y de tácticas de lucha, como este hecho de la solidaridad política de la U.G.T. con el bloque oficialista, hacían sumamente difícil un entendimiento entre ambas centrales y

convertían la idea de alianza obrera en una utopía herética para la gran mayoría de los militantes confederales.

Hay que hacer notar que en 1936 la totalidad del proletariado español organizado estaba dentro de ambas centrales y que en cuanto a eficacia revolucionaria se habría podido perfectamente prescindir de los llamados partidos proletarios. Todos los obreros socialistas estaban en la U.G.T., y todos los obreros libertarios en la C.N.T. Ambas organizaciones tenían en su seno una importante masa simpatizante, no definida políticamente, pero que se orientaba en el sentido que las respectivas direcciones señalaban. Prácticamente, puede decirse que representan a todo el proletariado español. Era de suponer lo que podía significar la conjunción de fuerzas de la C.N.T. y la U.G.T., marchando hacia un objetivo común, en una alianza franca y decidida, sin reservas mentales ni trampas ocultas. Semejante coalición amenazaría no sólo a la reacción derechista, sino también a los partidos reformistas que consideraban a la república como una herencia cuyo usufructo les correspondía en exclusividad. Así, la idea de la alianza obrera revolucionaria fue sabotada desde su enunciación por los hábiles politiqueros que se sentían expuestos a ser desplazados de los puestos directivos, cada vez que los partidos republicanos y marxistas habían de quedar relegados a un plano secundario desde el momento en

que entrara en escena el coloso proletario de las dos sindicales conjuncionadas.

En oposición a la idea de alianza obrera se utilizó entonces la táctica del Frente Popular —de inspiración staliniana—, es decir, del simple pacto electoral, sobre bases anodinas, en el cual la C.N.T. no podía entrar, por definición. Desde ese momento y durante todo el transcurso de la guerra, se empleó el rótulo, aunque no siempre el contenido, para dificultar o mediatizar la alianza sindical.

Destacados socialistas españoles han afirmado, más tarde, que en el pensamiento de muchos líderes izquierdistas el Frente Popular debía servir para contrarrestar el impulso revolucionario de las masas obreras y, concretamente, para evitar la alianza entre la U.G.T. y la C.N.T. La experiencia ha demostrado que efectivamente ocurrió eso, hasta en lo más duro de la lucha, cuando todo el peso de la resistencia gravitaba sobre el esfuerzo sindical y, sobre todo, confederal. Aun entonces se pretendió disputar a las sindicales su intervención responsable en la dirección de la guerra y se llegó a desvirtuar completamente el sentido de la alianza, convirtiendo el pacto firmado en una farsa más, por obra de los especuladores políticos infiltrados en la U.G.T., cuya única preocupación era trabajar por la hegemonía del partido que les impartía consignas.

LA PARTICIPACION

La intervención de la C.N.T. en el Gobierno de la República se produjo después de un proceso laborioso de discusiones y fue decidida bajo la presión de circunstancias apremiantes, como una actitud de emergencia. El problema que se presentaba a nuestros compañeros no era sencillamente el de la participación en el poder como una finalidad en sí misma, sino el de intervenir en la dirección de la guerra, asumiendo la responsabilidad consiguiente con pleno conocimiento de la situación y con la posibilidad de influir en la adopción de las medidas concretas que la guerra reclamaba.

Existía una marcada repugnancia a formar parte del organismo gubernativo como tal y un empeño evidente de subrayar el carácter de emergencia de tal hecho. Por eso, la primera decisión que el movimiento libertario tomara al respecto consistió en proponer la constitución de un Consejo Nacional de Defensa, el cual debía asumir todo el poder, reemplazando al Gobierno existente y debía estar integrado por representantes de los tres grandes sectores del antifascismo español: Republicanos, Marxistas y Libertarios. Este temperamento, adoptado por la organización en octubre de 1936, fue propuesto en seguida al gobierno y a los partidos, ninguno de los cuales quiso aceptarlo. La medida tenía un aspecto revolucionario que los asustaba y podía acentuar la desconfianza de las democracias europeas hacia la República Española. La C.N.T. no insistió en esta demanda y poco después, an-

te la situación cada día más crítica creada por el avance fascista sobre Madrid, aceptó formar parte del gobierno regular, participando en el mismo con cuatro representantes.

Frente al conglomerado de personajes corrompidos que desgraciadamente tenían en su poder la dirección de partidos y organizaciones importantes, pesaban poco en realidad los dirigentes auténticamente republicanos y socialistas, refractarios a las consignas rusas. El grupo de Largo Caballero y Araquistain, el más significativo por su tradicional influencia en la U.G.T. y por su indiscutible honestidad política, quedó aislado de la masa partidaria y desplazado de toda intervención en el manejo de la cosa pública. De hecho quedó anulado como fuerza actuante. Los republicanos que se agrupaban en torno a Alvaro de Albornoz, eran demócratas más o menos jacobinos y sinceramente nacionalistas, pero carecían de toda capacidad combativa y no tenían ningún deseo de afrontar cualquier riesgo. De hecho, pues, la combinación bolchevique negrinita comprendía la dirección total de los partidos republicanos y marxistas, incluida la U.G.T.

La complejidad del problema que todo esto significaba, sobrepasaba con mucho la capacidad de los hombres de la C.N.T. y particularmente de los que constituían su Comité Nacional. Para ellos sólo era evidente una cosa: la necesidad de intervenir en la dirección

DELEGADOS QUE ACTUARON EN ESPAÑA

N DE LA GESTA



movimiento libertario español, cuya capacidad combativa y espíritu de sacrificio contribuyeron en primer plano a cumplir el "milagro" de la larga resistencia, es el que rindió mayores tributos, morales y materiales, a la gigantesca lucha. Tuvo que alinear sus hombres aguerridos contra el enemigo exterior y tuvo que afrontar todas las intrigas, provocaciones y vilezas que el enemigo interior realizaba a espaldas de los combatientes. Más aún, tuvo que luchar en un terreno donde todo le era desventajoso: la falta de experiencia, de habilidad, de maniobra, de astucia, de duplicidad. Queremos decir, el terreno de la colaboración política, inexorablemente impuesto por las circunstancias.

Creemos de especial interés el estudio objetivo de la experiencia española, en cuanto puede suministrar enseñanzas prácticas de actuación en los demás países, empezando por lo que se refiere a la eficacia de la acción orgánica. Por algo se ha pasado en España de la pura propaganda y agitación, a la realización, a la práctica dolorosa y complicada. Y la propia tradición de los maestros del anarquismo nos enseña a valorizar más la experiencia, como fuente de deducciones tácticas, que las simples lucubraciones mentales. Finalmente, sería de desear que esa consideración objetiva y serena de los acontecimientos reemplace las polémicas pasionales, las apreciaciones subjetivas y las afirmaciones antojadizas. La grandeza y el valor de la tragedia española bien merecen el esfuerzo que esto requiere.

clase de aliados, aparte de las siniestras intrigas que con fines políticos de hegemonía realizó dentro del conglomerado antifascista la fracción staliniana, el partido de la traición por excelencia.

En cuanto a nuestro propio movimiento, representado por la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.) y las Juventudes Libertarias, es evidente que vivió íntimamente y en la forma más intensa, la gran tragedia del pueblo español, con el agregado de la suya propia, específica. El

N EN EL GOBIERNO

de la lucha, es decir, en el gobierno, puesto que la colaboración práctica en la acción combativa no se había interrumpido ni por un momento. Desconociendo el arte de las sutilezas y de las maniobras políticas, exteriorizaron en toda oportunidad su voluntad de entrar en el gobierno y cuando se presentó para ello la coyuntura favorable, lejos de imponer condiciones, aceptaron las que fijó Negrín, considerando quizás que en un momento crítico no es oportuno pararse en regateos de índole ministerial.

Esto ocurrió al producirse el desastre militar que dio lugar a la pérdida de Aragón y a la invasión de una parte de Cataluña, en marzo de 1938. Por la índole del desastre, era indispensable realizar una remoción total de los mandos y aplicar las sanciones correspondientes.

En esta oportunidad se admitió la entrada en el gabinete reorganizado, presidido por Negrín, como ministro de Defensa Nacional, de un representante de la C.N.T. Se volvió a hablar de la necesidad de levantar la moral, de aportar nuevos sacrificios a la lucha y de realizar, hasta el extremo heroísmo, la consigna de resistencia a todo trance.

Este segundo período del gobierno de Negrín fue, hasta el final, marcado con el sello de catástrofe, del engaño y la provocación. La influencia de la C.N.T. en el gobierno fue entonces prácticamente nula, si bien se hicieron todos los esfuerzos posibles para obtener rectificaciones en la política

oficial. Dentro del movimiento libertario fue cundiendo cada vez más el descontento, con riesgo de la propia unidad orgánica, ya que se hacía responsable al Comité Nacional de la C.N.T. de la inoperancia del ministro confederal en el gobierno y de la responsabilidad que indirectamente recaía sobre la organización a consecuencia de ese estado de cosas. Evidentemente, la marcha de la guerra, que por influjo de su gravedad primaba netamente sobre el espíritu revolucionario de los primeros meses, hacía difícil una solución que no surgiera del acuerdo y de la comprensión entre los partidos. La camarilla negrinista se negaba taimadamente a ceder en sus ambiciones hegemónicas. Las proposiciones hechas por la C.N.T. en el sentido de que se organizara racionalmente las industrias de guerra, que se depuraran los mandos, no tuvieron ninguna consideración práctica. El favoritismo más descarado inspiraba todas las designaciones de personal militar, técnico y civil. Todo parecía hecho a propósito para destruir la moral de lucha o, peor aún, para provocar un estallido desesperado de protesta, equivalente al desastre rápido y fulminante.

A pesar del cansancio producido por una guerra larga y agotadora, en la que el pueblo sufría constantes reveses y a pesar del consiguiente deseo general de darle término, el espíritu de lucha estaba lo suficientemente arraigado como para hacer rechazar cualquier solución que significara el abandono de la lucha, para ceder la partida al fascismo.

Es bien sabido que la insurrección militar fracasó en julio de 1936, en los principales centros de España, gracias a la heroica y pujante reacción de las masas populares, que infligieron una derrota vergonzosa a los técnicos del militarismo, los que habían contado con todas las ventajas a su favor, incluso con la pasividad del gobierno contra el cual conspiraban. El golpe de Estado mediante el clásico pronunciamiento fue de hecho desbaratado y la guerra empezó al principio en forma de guerra civil, para convertirse muy pronto en una guerra de invasión, con la participación de fuerzas regulares italianas y alemanas. Rápidamente se formaron los frentes de batalla que, en línea irregular, dividieron a España en dos partes. De un lado, la mayor parte del ejército regular, con el 90% de sus jefes; del otro lado, las milicias populares, sin mandos experimentados o seguros, sin técnicos, con organización improvisada y con armamentos deficientes: los que encontraron en los cuarteles y arsenales tomados por el pueblo.

La experiencia diaria de la lucha fue más elocuente que todas las consideraciones generales que se hacían en plenos y asambleas. Vieron que era indispensable coordinar las fuerzas y unificar los mandos, es decir, realizar la militarización de las formaciones existentes. Indudablemente, no todos los militantes aceptaron de principio esa dura necesidad. Hubo que discutir, que convencer a muchos y transcurrió cierto período hasta que se llegó a encuadrar todas las columnas en el Ejército Popular Regular. Pero es un hecho que cuando la organización en conjunto tomó el acuerdo de aceptar y secundar la militarización, ese acuerdo se cumplió fielmente en todas las unidades de composición libertaria y es verdad también que los hombres del movimiento libertario, refractarios como eran al militarismo, dieron el más alto ejemplo de responsabilidad y de verdadera disciplina de combate, la que se cumple frente al enemigo y arrojando las situaciones más peligrosas.

Es bien sabido que la insurrección militar fracasó en julio de 1936, en los principales centros de España, gracias a la heroica y pujante reacción de las masas populares, que infligieron una derrota vergonzosa a los técnicos del militarismo, los que habían contado con todas las ventajas a su favor, incluso con la pasividad del gobierno contra el cual conspiraban. El golpe de Estado mediante el clásico pronunciamiento fue de hecho desbaratado y la guerra empezó al principio en forma de guerra civil, para convertirse muy pronto en una guerra de invasión, con la participación de fuerzas regulares italianas y alemanas. Rápidamente se formaron los frentes de batalla que, en línea irregular, dividieron a España en dos partes. De un lado, la mayor parte del ejército regular, con el 90% de sus jefes; del otro lado, las milicias populares, sin mandos experimentados o seguros, sin técnicos, con organización improvisada y con armamentos deficientes: los que encontraron en los cuarteles y arsenales tomados por el pueblo.

Era harto difícil estructurar un ejército regular en plena guerra, cuando el enemigo no dejaba de presionar en todos los sectores y cuando se estaba en inferioridad de condiciones técnicas. Pero la dificultad más grande, el mayor obstáculo que impidió dar eficiencia combativa al nuevo ejército republicano, no estaba allí. Estaba en los insalvables conflictos, consecuencia de ruines maniobras, que desde el primer momento provocaron los agentes stalinianos, en su objetivo —que desgraciadamente lograron— de obtener el predominio de todos los importantes puestos de mando.

Dentro de la política de predominio que hacía el stalinismo en España, se comprende fácilmente que el control del ejército, en todas sus armas, y de las fuerzas de orden público, fuera para sus agentes un objetivo esencial. Ya se sabe que el primer medio empleado para lograrlo fue la especulación con la famosa "ayuda rusa". Esta "ayuda" comienza en octubre de 1936, aprovechando la situación crítica que creaba a Madrid el avance faccioso. Los agentes rusos ofrecen vender al gobierno republicano ciertas armas, contra oro pagado por adelantado, pero también con la condición de controlar determinados mandos, especialmente los de la aviación y de las unidades de tanques, donde los rusos llegaron a ser dueños absolutos, con plena autonomía de acción.

Muy pronto se vio que la consigna de mando único y de disciplina eran desvirtuadas por la presión del factor político. Así, por ejemplo, se favorecía a ciertas unidades —las que estaban bajo mandos comunistas— con mejor armamento, mejor vestimenta y alimentación, a expensas de otras a

las que se dejaba casi totalmente desprovistas de los necesarios elementos de lucha, aunque tuvieran que actuar en primera línea, frente a un enemigo poderosamente armado. Se hicieron operaciones con simples finalidades políticas, como fue la de Aragón en octubre de 1937, donde se quiso dar a los jefes rusos la gloria de la toma de Zaragoza, para terminar la ofensiva con un fracaso sangriento; la operación de Brunete, cuyo objeto era afianzar el gobierno de Negrín y que costó inútilmente 25.000 víctimas; la ofensiva sobre Teruel, con cuyo éxito inicial se especuló tanto pretendiendo exaltar la figura de los "héroes" Negrín, Prieto y Rojo; la famosa operación del Ebro, realizada al solo efecto de magnificar a ciertos jefes comunistas, dejando un saldo de 80.000 bajas y la práctica destrucción del ejército del Ebro.

N. de R. — Algunos documentos sobre la nefasta política de Negrín y los comunistas, y con propuestas del movimiento libertario:

- "La C.N.T. frente al gobierno de la contrarrevolución" (mayo-junio 1937).
- "Comunicación de la C.N.T. al gobierno nacional" (agosto 1937).
- Informe de la Sección Defensa del Comité Nacional de la C.N.T. al gobierno sobre crímenes y atropellos comunistas (marzo 1938).
- Documento de la F.A.I. (al gobierno): "Observaciones críticas a la dirección de la guerra y algunas indicaciones fundamentales para continuarla con más éxito" (24 páginas, agosto 1938).
- Informe del Comité Peninsular de la F.A.I.: "Sobre la necesidad de reafirmar nuestra personalidad revolucionaria y de negar nuestro concurso a una obra de gobierno necesariamente fatal para la guerra y la revolución" (septiembre 1938).
- Memoria del C.P. de la F.A.I.: "Sobre la dirección de la guerra y rectificaciones a que obliga la experiencia" (septiembre 1938).
- Memorial de la F.A.I. al presidente Azaña, exigiendo rectificaciones de fondo para contener la ofensiva fascista y no perder definitivamente la guerra (diciembre 1938).

LOS RECORDAMOS

Cuando recordamos un acontecimiento como la Revolución Española, reviven las imágenes de los que ya no están entre nosotros. Los conocimos aquí y en tierra española durante los días de lucha y esperanza compartidos con un pueblo apasionado por la libertad. Sabemos que la escueta mención de sus nombres no basta para reflejar lo mucho que han significado en la historia del movimiento libertario. Vale, sin embargo, como un profundo reconocimiento para todos ellos. Fausto Falaschi cayó luchando en el frente de Aragón. Jacobo Prince fue redactor del diario "Solidaridad Obrera" hasta el último día. Simón Radowski nos saludó desde lo alto de un camión en la víspera de la caída de Barcelona. Anita Piacenza trabajó en "Mujeres Libres" y en la redacción de "Tierra y Libertad". Aldo Aguzzi tuvo a su cargo el periódico "Guerra di Classe" que había fundado y dirigido Camilo Berneri. Antonio Casanova estuvo en la división 28 (ex Columna mandada por Jover), como editor de su periódico del frente. Pedro Tufró Rúa, uruguayo, militó en las Juventudes Libertarias hasta que fue vilmente asesinado en mayo de 1937. Rodolfo González Pacheco realizó una experiencia teatral en Barcelona. Pedro Di Césare compartió vicisitudes con los compañeros italianos. Horacio Badaracco pasó por la redacción de la "Soli". Arturo García cooperó con el Comité Peninsular de la F.A.I., Roberto Coteló, uruguayo, desempeñó cargos asignados por el Movimiento Libertario. Agustín Souchy y Gastón Leval dejaron documentadas sus investigaciones sobre la reconstrucción social española. Diego Abad de Santillán, Manuel Villar y Pedro Herrera entregaron su vida al servicio de nuestro ideal.

Los recordamos vivamente. Los recordaremos siempre.

J.M.

TELEGRAMA

"Comité Nacional Madrid a delegado Comité Nacional Barcelona. — Recibido vuestro telegrama. Celebramos triunfo toda Cataluña debido ímpetu arrollador nuestros compañeros. Zaragoza situación delicada. Haced heroicos esfuerzos para reforzar la lucha en ese sector. Andalucía relativamente bien. Pequeños focos Granada, provincia y Sevilla. Levante bien. Galicia pequeños focos. Asturias focos en Gijón y Oviedo. No regateéis esfuerzos después vuestro triunfo. Multiplicaos acudiendo ayuda necesaria. Madrid bien. Compañeros derrochan heroísmo por doquier. Meseta castellana poder facciosos a los cuales se bate en estos momentos. Informar. — Comité Nacional".

(Remitido por el C.N. de la C.N.T., el 20 de julio de 1936)

LAS REALIZACIONES CONSTRUCTIVAS

Reestructuración sindical

Se tendía a hacer del Sindicato, estructurado según las nuevas necesidades de su funcionamiento, el factor más importante de la producción, superando a fondo su misión anterior de organismo mejorativista o de resistencia. Pero la solución no se consideró en ese aspecto, sino en una organización, sobre una vasta escala, de las diversas industrias. En lugar de una cantidad indefinida de "empresas colectivizadas" que funcionaban aisladas entre sí, se debía abarcar en una sola organización la industria entera o las ramas de una industria determinada. Es lo que se llamó el sistema de la socialización.

A esa conclusión llegaron unánimemente todos los militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. que afrontaron el problema. Este se le presentaba en el doble aspecto de perfeccionar la estructura orgánica de la propia Confederación, que hasta entonces se había basado en los Sindicatos Unidos y de Rama de Industria, y en el del acoplamiento de las unidades de producción controladas por la organización confederal. Esto equivalía, nada menos, que a encarar una amplia reorganización de las entidades económicas y sindicales e indirectamente obligaba a acometer el complejo problema de la producción planificada.

Fue en Cataluña, como región industrial por excelencia, donde primeramente se planteó y resolvió en principio ese problema, en lo que se refiere a la estructura orgánica de los sindicatos. En febrero de 1937 realizó el Congreso Regional de la C.N.T., con asistencia de centenares de delegaciones que representaban a todos los sindicatos confederados de Cataluña. Allí se acordó propugnar por la socialización industrial, como forma de socialismo libertario y también como el medio más adecuado para obtener el mayor rendimiento de los medios de producción. Al mismo tiempo se resolvió dar la correspondiente estructura industrial a los sindicatos que constituían la Regional catalana, acordándose al efecto crear doce grandes Sindicatos de Industria y sus respectivas Federaciones, clasificados en la siguiente forma:

Sindicato de las Industrias Agrícola, Pesca y Alimentación; Sindicato de la Industria Textil, Vestir y Anexos; Sindicato de las Industrias de Luz, Fuerza y Combustibles; Sindicato de las Industrias Sidero-Metalúrgicas; Sindicato de las Industrias Químicas; Sindicato de las Industrias de la Madera, Construcción y Decoración; Sindicato de las Industrias del Papel y Artes Gráficas; Sindicato de los Ramos de Distribución y Administración (Mercantiles y Empleados); Sindicato de los ramos de Comunicaciones y Transportes; Sindicato de Sanidad y Asistencia Social e Higiene; Sindicato de Enseñanza y Profesiones Liberales y el Sindicato de la Industria del Espectáculo.

Industrias de guerra

No podemos enumerar aquí detalladamente las diversas industrias que funcionaban en cada región en forma colectivizada, pero de una manera general puede afirmarse que el ramo de la metalurgia, la madera, el transporte, las artes gráficas, la panificación, las funciones sanitarias, los espectáculos públicos, en suma cuanto constituía las principales actividades de la vida civil y del sostenimiento de la guerra, se desarrollaban bajo la dirección de los obreros, con la intervención directa o indirecta de los Sindicatos.

Como uno de los ejemplos más ilustrativos debemos destacar el caso de las industrias de guerra. Fácil es comprender que, dados los imperativos de la lucha, debían ser industrias que trabajaban directamente para el suministro de los elementos de guerra, las de primordial necesidad,

Una de las actividades donde más labor positiva realizó el movimiento libertario y la que más definidamente ha tenido el sello de la revolución, ha sido en el orden económico y social. La situación planteada en el terreno de la producción, al iniciarse el movimiento faccioso, era de derrumbe total de la vieja economía. Las organizaciones sindicales dieron la consigna de volver al trabajo, dos o tres días después del 19 de julio. Los trabajadores, triunfantes en la calle, tuvieron plena conciencia de que estaban haciendo una revolución y que la revolución significaba, como primer paso, la toma de los medios de producción, con toda la gran responsabilidad que esto implica. La mentalidad proletaria y colectivista, fruto de muchos años de propaganda, se manifestaba en actuaciones rápidas y concretas. La propaganda anarcosindical se valorizaba de inmediato en sus resultados prácticos.

Colectividades campesinas

Merece destacarse especialmente la labor de la colectivización en el campo. Indiscutiblemente ha sido la experiencia del colectivismo agrario la que ha dejado un saldo más positivo en cuanto a los resultados prácticos y a su regular funcionamiento. En Aragón, donde las columnas milicianas salidas de Cataluña fueron liberando pueblos y aldeas del yugo fascista, la colectivización se extendió como una ola impetuosa que no encuentra obstáculos. Los campesinos se reunían en cada localidad y declaraban constituida la Colectividad correspondiente, lo que significaba que todas las tierras del contorno, tanto las pequeñas parcelas de los cultivadores pobres, como las que habían pertenecido a los ricos propietarios o bien a la Iglesia, pasaban a ser propiedad colectiva, organizándose inmediatamente el trabajo bajo nuevas bases.

En febrero de 1937 se realizó en Caspe el Congreso de Colectividades agrarias de Aragón, al que concurrieron representantes de 275 colectividades que contaban con 142.000 campesinos activos. Allí se creó la Federación de Colectividades Campesinas de Aragón a base de federaciones comarcales, estableciéndose una estructura interna que permitía el intercambio de esfuerzos y productos, la creación de campos experimentales para diversos cultivos, variedades de semillas, introducción de maquinarias, etc. En el mismo Congreso se confirmó la abolición de la moneda dentro de las colectividades y el derecho de trabajar sus tierras individualmente para los que así quisieran hacerlo.

También en la rica región del Levante, en las provincias de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia, las colectividades agrarias alcanzaron un desarrollo verdaderamente exuberante. Aunque en su gran mayoría compuestas por campesinos afiliados a la C.N.T., había muchas integradas por miembros de la U.G.T., pertenecientes a la Federación de Trabajadores de la Tierra. Se creó la vasta y próspera Federación de Campesinos de Levante de la C.N.T., con centenares de colectividades. Los stalinianos, favorecidos por el ministro comunista Uribe, no pudieron apoderarse de la citada F. de la Tierra, y crearon una Federación en Valencia con

elementos reaccionarios que no tenían cabida en ninguna de las dos centrales. En las demás regiones, Centro, Andalucía, Extremadura y Cataluña, se desarrolló igualmente la colectivización agraria, con éxito diverso.

Nota de la Redacción. - Sobre la vida y obra de las colectividades y otras realizaciones libertarias hay una amplia bibliografía. Entre los autores más conocidos, citamos a Agustín Souchy, José Peirats, Diego Abad de Santillán, Frank Mintz y especialmente a Gastón Leval en su libro "Colectividades Libertarias en España", editado en dos volúmenes por "Proyección" de Buenos Aires en 1972-74.

Párrafo aparte merece la vandálica agresión staliniana contra las Colectividades aragonesas. Se trata de la acción desarrollada por la división del tristemente célebre jefe comunista Lister, cuyos elementos entraron en septiembre de 1937 en la región en son de conquista, iniciando una serie de depredaciones, con el objeto de sembrar el terror entre los militantes confederales. Se realizaron una cantidad de detenciones arbitrarias en Caspe y en las principales cabezas de comarca. Se amenazó de muerte a muchos detenidos. Se creó una atmósfera sumamente cargada y poco faltó para que se produjera una catástrofe, en forma de choque entre las fuerzas de Lister y las unidades confederadas destacadas en el frente, las que se hallaban próximas al lugar de "operaciones" de la división comunista. La intervención oportuna del Comité Nacional de la C.N.T. evitó que esto sucediera, logrando que se atenuara y desapareciera la provocación violenta. Pero la persecución sistemática a las colectividades continuó igualmente, bajo la gestión "legal" del Gobernador Mantecón. Estaba bien claro que todo el aparato intervencionista del gobierno no tenía otro objeto que el de anular la influencia confederal en Aragón, empezando por la destrucción de las colectividades. Pero a éstas era imposible aniquilarlas, sin aniquilar igualmente a toda la población campesina. Es así que las colectividades aragonesas, que en el extranjero se habían dado por destruidas

con motivo de la invasión de Lister, siguieron sin embargo existiendo y trabajando fructuosamente hasta que vino la avalancha fascista a arrasar la tierra de Aragón.

Pleno económico nacional

Uno de los comicios más trascendentes realizados durante la guerra fue el Pleno Nacional Ampliado de carácter económico de la C.N.T., que tuvo lugar en Valencia en enero de 1938. Además de adoptar acuerdos sobre la estructura interna de las Federaciones Nacionales de Industria se consideraron los puntos del orden del día referentes a los problemas de la producción y distribución en España, normas de retribución a los productores e inspección del trabajo, creación del Banco Sindical y cooperativas de consumo, así como a la cuestión compleja y fundamental de la planificación económica. Respecto de este último punto, el dictamen aprobado recomendaba la centralización administrativa de todas las empresas, colectividades, industrias socializadas, etc. pertenecientes a organizaciones confederales o en que hubiera participación confederal. En la elaboración de ese plan debía tenerse en cuenta la economía general del país, de tal modo que, establecido el plan confederal, se podría ampliarlo hasta comprender a toda la economía nacional en caso de realizarse la creación del Consejo Nacional de Economía propuesto antes por la C.N.T.

Conclusiones

En cuanto a las conclusiones que pueden desprenderse objetivamente de los ensayos de economía sindical-libertaria, y no otra cosa significaban las colectivizaciones y socializaciones industriales, es indudable que ellas no pueden ser definitivas, ya que en materia tan compleja no es lícito deducir conclusiones de fondo, juzgando sobre las realizaciones de duración limitada, en circunstancias tan anormales como las que ofrecía la guerra, con sus diversas alternativas. Pero ya es algo valioso y alentador comprobar que el sistema ha podido funcionar sin grandes inconvenientes intrínsecos, que ha sido viable y que se ha demostrado netamente superior a las tentativas estatales realizadas en el orden económico. Eso basta para calificar como positiva la experiencia realizada por los trabajadores libertarios de España y autoriza a tomar esa experiencia como punto de partida para ulteriores realizaciones revolucionarias.

crearse "de la nada". Tres días después del estallido faccioso, el Sindicato de la Metalurgia de la C.N.T. emprendió la organización del trabajo para la guerra. Se adaptaron inmediatamente a las nuevas tareas todos los talleres y fábricas metalúrgicas de la región y se empezó por la construcción de carros blindados, para organizar luego la producción, en escala creciente, de municiones, bombas de diversos tipos, explosivos, hasta llegar a motores de aviación. Todo se realizó exclusivamente por el esfuerzo de los obreros confederales, si bien oficialmente las fábricas de material de guerra estaban bajo la dirección de la Comisión de Industrias de Guerra de la Generalidad.

A los pocos meses de iniciada la labor, las fábricas de Cataluña enviaban su producción, no sólo al frente de Aragón, sino

también al de Madrid y a otros frentes, a pesar de lo cual el gobierno de la República se negó obstinadamente a contribuir con las indispensables divisas a la importación de materias primas que las fábricas catalanas necesitaban para intensificar su labor. Antes de anexarse las industrias de guerra de Cataluña a la Subsecretaría de Armamentos (dependiente del Ministerio de Defensa Nacional), se les había bloqueado negándoles materia prima y aún se llegó a adquirir en el extranjero, a precio de oro, muchos productos que podían fabricarse y se habían fabricado en el país. Para mayores datos en lo referente al aporte obrero a las industrias de guerra, recomendamos el folleto publicado por nuestro Servicio de Propaganda España, con el título "De Companys a Prieto. Documentos sobre la industria de guerra de Cataluña".